



CUADRILLEROS FILIPINOS

Laureano, fot.

Constituyen los cuadrilleros en las islas Filipinas un cuerpo de vigilancia que auxilia a la Guardia civil veterana en la persecución de criminales en los campos y conservación del orden público en las poblaciones. Nómbralos el gobernadorcillo del pueblo, bajo cuya jurisdicción están, y sus armas consisten en fusil y «talibung» ó machete. Los cuadrilleros, además de este cometido especial, prestan guardia en las cárceles de los «concejos populares», y sus individuos son también peatones de correos y portadores de oficios y comunicaciones oficiales al gobierno de la provincia y de un concejo á otro. El uniforme de los cuadrilleros consiste: para el jefe, en chaqueta blanca cerrada, pantalón negro, espádn al cinto y en la bocamanga y brazo las insignias de su cargo; para los

individuos, en una especie de chaqueta-camisa de rayadillo, llamada «saguín-saguín» y sombrero de «buri» ó caña, forrado de tela blanca. El jefe de los cuadrilleros es por lo general un cabo ó sargento indígena, licenciado del ejército, y lleva el nombre de capitán ó comandante de la cuadrilla. Los cuadrilleros se muestran siempre sumisos al jefe, observan escrupulosamente la disciplina y cumplen con exactitud sus leyes y reglamentos, lo que prueba que el indio filipino es en las filas dócil y obediente y esclavo de su deber, y aunque antes de entrar en acción parece tímido y vacilante, una vez roto el fuego, desaparece todo su temor y combate con valor temerario, de lo cual ha dado repetidos ejemplos.



CASTILLO DE LOS CONDES DE GRAJAL

A cosa de una legua al Sur de la antigua é histórica ciudad de Sahagún, en la provincia de León, se encuentra la villa de Grajal de Campos á orillas del río Valderaduey y con estación en el ferrocarril de Palencia á León. Tuvo importancia en lo antiguo y tanto que contaba con seis parroquias, las cuales se refundieron en una á principios del siglo XVI, la cual se fabricó entonces espaciosa y de tres naves mezclando resabios góticos con el estilo del Renacimiento. A este mismo estilo pertenece un bonito palacio propiedad de los marqueses de Alcañices, duques de Sexto, con tres torreones y regia escalera, palacio que está en comunicación subterránea con el castillo llamado de los condes de Grajal, representado en esta lámina y del cual son dueños también los mismos mag-

nates. Esta fortaleza, obra puramente gótica, que según creencia general data del siglo XIV, se halla hoy en estado bastante ruinoso, pero aun conserva largos lienzos de muralla ceñidos de almenas y modillones, airosas torrecillas y redondos torreones en los ángulos. Al pie de este castillo se ve una ermita y se extiende un alegre paseo. Grajal, hoy modesta población agrícola de unos 1500 habitantes, ha presenciado algunos sucesos importantes, entre ellos la victoria obtenida por Alfonso III sobre su hermano Bermudo el Ciego y los sarracenos con cuyo auxilio se había sostenido ocho años en Astorga el rebelde príncipe, y la prematura muerte, ocurrida en 1107, del conde Raimundo de Borgoña, marido de la reina D.<sup>a</sup> Urraca y padre de Alfonso VII.



EL PASEO LLAMADO DE LOS REYES CATOLICOS EN EL SITIO REAL DE ARANJUEZ

Laurent, fot., Madrid.

Aunque en el sitio que hoy ocupan los jardines reales de Aranjuez acostumbraron a pasar algunas temporadas algunos monarcas, los Reyes Católicos entre ellos, las obras para convertirlos en residencia temporal de sus sucesores no empezaron hasta la época de Felipe II. Los dos Felipes III y IV adornaron los jardines con fuentes y estatuas, y en 1727 Felipe V mandó dar principio a la construcción del palacio que terminaron Fernando VI y Carlos III. Después todos los reyes españoles han contribuido al ensanche y mejoramiento del Real Sitio, hasta dejarlo en el estado en que hoy se encuentra. Bello es exteriormente aquel edificio, pero los jardines, esos palacios de la naturaleza que cada año pierden y recobran sus galas, llaman más la atención por su amenidad y lo fron-

doso de su vegetación. Regados por las aguas del Tajo, que junto á ellos corre, su abundancia en flores y verdura es asombrosa. En uno de los jardines llamado de la Isla, adornado con fuentes y estatuas mitológicas, se hallan el Salón ó paseo de los Reyes Católicos, representado en esta lámina, limitado á uno y otro lado por enarenadas calles de corpulentos árboles cuyas ramas forman umbrosa bóveda y sus troncos parecen robustas columnatas, que dan grata frescura á aquel espacio, filtrándose la luz del día entre el follaje de modo que la sombra de las hojas traza en el suelo á modo de delicados arabescos. Los jardines de Aranjuez por su trazado, su exuberante vegetación y las obras de arte que encierran merecen ser visitados.



SALA CAPITULAR DEL MONASTERIO DE POBLET

El renombrado monasterio de Santa María de Poblet, situado á poca distancia de Tarragona, fué fundado en 1153 por el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV y ampliado por los monarcas sucesivos. Llamóse Poblet del nombre de un santo ermitaño que observó la vida cenobítica en el sitio ocupado después por el monasterio, el cual llegó á ser una de las más opulentas casas religiosas de España, muchas veces residencia accidental de los monarcas aragoneses y lugar de eterno descanso de algunos, entre ellos el famoso D. Jaime el Conquistador, así como de muchos ilustres representantes de la nobleza catalana. Entre las varias partes que de este monasterio han quedado en pie después de la vandálica destrucción que sufrió en 1833, figura la Sala Capitular á la cual se entra por

una puerta de arco semicircular, cuyas multiplicadas molduras, que semejan otros tantos arcos delgadísimos, cargan sobre un número igual de ligeros pilares. A sus lados ábrense dos ventanas, cada una partida por la mitad por un pilar que sostiene dos graciosas ojivas guarnecidas con un sencillo calado; y en medio de las cuales y perpendicular al pilar vese un pequeño rosetón. Cuatro esbeltos y delgados pilares dividen esta sala en tres despejadas naves, y de sus capiteles arrancan los arcos de las bóvedas. Tres espaciosas gradas, que servían de asiento, circuyen todo el recinto, hallándose en el fondo y pavimento nueve grandes lápidas sepulcrales que en relieve representan otros tantos abades allí enterrados.